

La ideología lingüística y los discursos políticos en torno a la COVID-19 en Estados Unidos

Claudia Jean Harriss Clare
Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)*

Recibido: 6 de diciembre de 2020 / Aceptado: 5 de febrero de 2020

Resumen: Este ensayo ofrece un análisis interpretativo de la ideología lingüística observada en discursos e imágenes dentro del contexto de la pandemia por Covid-19 en los Estados Unidos. Dicho lenguaje verbal y visual es situado en distintos procesos y esferas socioculturales politizados. A partir de una aproximación a los discursos de científicos, político-religiosos y los de los sectores populares, se intenta comprender la ideología “anti ciencia” del movimiento *pro Trump*, así como la de las otras expresiones de resistencia que operan en este complejo terreno social.

Palabras clave: Ideología lingüística, Covid-19, discursos anti-ciencia, política y Estados Unidos.

Language ideology: Covid-19 and political discourse in the United States

Abstract: In the context of Covid-19 that dominates the United States, this essay offers an interpretive analysis of language ideology observed in discourse and images produced within politicized sociocultural processes. By examining language of scientists, political and religious leaders, and popular sectors, I strive to understand “anti- science” ideology within the *pro Trump* movement, in addition to that of other expressions of resistance that operate within this complex social terrain.

Keywords: Language ideology, Covid-19, anti-science discourse, political discourse and United States.

Sumario: 1. Introducción; 2. Adiós a la ciencia; 3. Los evangélicos y el movimiento “creacionista”; 4. Los discursos en las imágenes: el “trumpismo” en la política popular; 5. Reflexión final

1. Introducción

En los primeros meses de 2020 se registraron algunos casos del virus SARS-CoV-2 en las costas de Estados Unidos, sobre todo en el oeste de Washington y California, seguidos por el Atlántico en Nueva York y sus entidades próximas. Desde entonces, el virus se ha extendido a lo largo y ancho de ese país, provocando más de 11 millones de casos acumulados y más de 250 000 muertos.

* claudia_harris@inah.gob.mx

Hasta el mes de noviembre de 2020, a pesar de los reclamos de los gobernadores, todavía no se ha observado una política alentadora de salud nacional unificadora que permita alentar el avance de la enfermedad. A lo largo de este año, la esfera del presidente Donald J. Trump ha producido un sinnúmero de discursos anticientíficos sobre la enfermedad COVID-19, dirigidos a sus opositores políticos, pero en particular a los propios científicos encargados de la salud pública en su administración. Además, dentro de estos sucesos surgieron imágenes de los sectores sociales en favor y en contra de Trump que sustentan su pensamiento anticientífico, las cuales funcionan como una especie de “resistencia popular” en contra de las medidas sanitarias recomendadas por el sector salud estadounidense.

Para comprender esta producción cultural, su contexto social, el lenguaje verbal y las imágenes, este artículo se enfoca en la interpretación de los discursos político-religiosos y populares situados en procesos socioculturales de larga duración, además de aspectos contemporáneos relacionados con el virus SARS-CoV-2 en Estados Unidos. En particular, los discursos políticos y religiosos se contrastarán con discursos propios de sector científico con el fin de comprender el movimiento anticientífico en favor de Trump y los mecanismos que descalifican las opiniones opositoras y la realidad científica de la pandemia.

Además de ejemplos actuales de discursos e imágenes extraídos desde medios de comunicación e internet,¹ se revisó el contexto sociohistórico del movimiento anticientífico en Estados Unidos. Los datos analizados provenientes de los medios se tomaron en particular de los noticieros CNN International, junto a fuentes nacionales estadounidenses y fotografías extraídas del buscador Google Images. De manera adicional, se realizaron dos entrevistas telefónicas; una de ellas fue conducida con un científico de tecnologías médicas que radica en una región rural del estado de Missouri (una de las entidades con el mayor número de simpatizantes proclives a Trump en Estados Unidos) y la otra, con un profesor rural también simpatizante de Trump y seguidor de varias de las “teorías de la conspiración”² promovidas por el propio presidente. Ambos colaboradores fueron de gran ayuda para entender de manera general los símbolos y las creencias que apoyan la retórica de Trump en sus actos masivos.

Algunas referencias teórico-metodológicas que mantiene la interpretación de los datos incluyen lo que Jane Hill llamaba³ megadiscursos o macrodiscursos. Estas son las grandes categorías discursivas de los ámbitos políticos, científicos y, en el presente caso, de los sectores religiosos reproducidos en los medios de comunicación y que convergen en terrenos sociales compartidos. Esto concuerda con la idea de framing in discourse o “enmarcando el discurso” de Deborah Tannen (1993), un concepto que fue útil para extraer los discursos para su análisis interpretativo.

Otros apoyos explicativos incluyen el concepto de ideología lingüística, la cual se percibe aquí como una política cultural, es decir, una serie de nociones compartidas sobre la naturaleza dinámica del lenguaje en su entorno y un factor mediador entre las formas de hablar y la estructura social (Woolard y Schieffelin, 1992; Briggs, 1992; Diamond, 1996; Hill, 1999). Asimismo, los estudios críticos de los medios de comunicación y la cultura popular⁴ de la Escuela de Birmingham (Hall, 1997 y Storey, 1996) funcionan en la comprensión de las representaciones y las dimensiones ideológicas proyectadas en las imágenes de los distintos sectores sociales. De manera inicial se explica el movimiento anticientífico en Estados Unidos como el trasfondo de los actuales discursos en torno a la pandemia.

2. Adiós a la ciencia

De manera reciente, dos científicos dedicados al estudio de enfermedades infecciosas, que laboran en las políticas públicas de salud de Estados Unidos, expresaron sus preocupaciones por el sentimiento anticientífico de su país. El primero, Anthony Fauci, director del National Institute of Allergy and Infectious Disease, y científico clave encargado de la política federal, señaló lo siguiente:

Anti-science bias in the country can be problematic ... One of the problems we face in the United States is that unfortunately, there is a combination of an anti-science bias that people are--for reasons that sometimes are, you know, inconceivable and not understandable-- they just don't believe in science and they don't believe authority. El prejuicio contra la ciencia podría ser problemático... es uno de los problemas que encontramos en Estados Unidos y que, desafortunadamente, es una combinación de sentimiento anticientífico que la gente por razones a veces inconcebibles e incomprensibles, simplemente no cree en la ciencia ni en la autoridad.

Fauci continúa:

So, when they see someone up in the White House, which has an air of authority to it, who's talking about science, that there are some people who just don't believe that -- and that's unfortunate because, you know, science is truth.

Entonces, cuando ellos [la gente] ven a alguien en la Casa Blanca que mantiene un aire de autoridad, que está hablando sobre la ciencia, hay algunas personas que no creen, lo cual es desafortunado porque la ciencia es la verdad.

(Entrevista en CNN, 11 de junio, 2020)⁵.

En este testimonio, Fauci afirma lo que es para él una ideología “anticientífica” inexplicable. Para él, la ciencia representa “la verdad” y los ciudadanos deberían hacer caso a las autoridades de salud.

Por su parte, el epidemiólogo Ali S. Kahn, director del Departamento de Epidemiología de la Universidad de Nebraska, señaló algo semejante (19 de junio de 2020 en CNN International): First there was anti science, then anti vaxxers and now anti masks “Primero había anticencia, luego gente antivacunas y ahora antimascarillas”.

En esta cápsula, Kahn ilustra una rápida progresión de la ideología anticientífica, hasta la politización de las vacunas y del uso del cubrebocas como medida sanitaria rechazada por un numeroso sector de la población, es decir, principalmente por las descalificaciones desde la propia administración de Trump, que se analiza más adelante.⁶ Además, hay sectores de la izquierda política que se manifiestan en contra las vacunas (Evans, 2020).⁷

En octubre de 2020 (CNN International), Fauci señaló de nueva cuenta: We are going through a time that is disturbingly anti-science “Estamos en tiempos perturbadores de anticencia”.

Estos científicos se muestran incrédulos por la escasa aceptación de la ciencia durante una pandmemia. No obstante, estas ideas (contra la ciencia) se han observado con anterioridad, por ejemplo, en una conferencia (2007) de un economista “verde” de la Universidad de Harvard llamado Michael Molitor. Este economista delineó un diagnóstico preocupante enfocado en la percepción y las opiniones del público en general de “los científicos”. Según una paráfrasis de su discurso:

...los científicos son vistos (por la población general) como personitas con demasiadas necesidades, como niños chiquitos, mal criados, que siempre necesitan más, más dinero para hacer más investigación y por mucho más tiempo. Y cuando terminan sus fondos, siempre quieren más, de forma que su rol y función en la sociedad emergen

como algo “cuestionable” (en Australian Business Leader’s Forum on Sustainable Development, Brisban, 2007).

Molitor fue recibido por la audiencia de académicos (economistas y ecologistas) con “buen humor”, risas, aplausos y su conferencia fue una de las “más divertidas” del foro. A pesar de “lo gracioso”, sus resultados tienen mucho de verdad. Los científicos dedican mucho más esfuerzo a las publicaciones dirigidas a las especialidades y menos a la difusión hacia la población general, de tal modo que muchas percepciones que la gente de a pie tiene sobre los científicos proceden de los estereotipos hollywoodenses, es decir, personajes socialmente “torpes”, como los llamados nerd “nerdo”⁸.

Desde hace décadas, Rush Limbaugh, un popular personaje de radio, promueve sus teorías de la conspiración. En 2009 ya mencionaba que “los cuatro pilares del mal de la sociedad norteamericana eran la ciencia, la academia, el gobierno y los medios de comunicación”⁹. Limbaugh es uno de los principales promotores de Trump y en 2020, el mismo presidente le otorgó “La Medalla de Libertad”, un premio reservado a personas destacadas por su trabajo humanitario.

Thomas Nicoles, un académico “conservador” que trabaja dentro del complejo militar estadounidense, ha documentado la brecha ideológica entre los científicos y los que promueven las teorías de la conspiración. En su libro *The death of expertise. The campaign against established knowledge and why it matters* (2017) enfatiza este proceso de descalificación de los datos “duros” verificables. Otro periodista y profesor de economía y filosofía, Walter Isaacson, también señaló que muchas personas se sienten enajenadas por la ciencia y por los científicos, los cuales tampoco han sido eficaces en orientar al público (paráfrasis de Walter Isaacson de su entrevista en CNN International con Christiana Amanpour, 17/11/ 2020).

Ahora bien, es importante señalar que desde el siglo XIX existían en Estados Unidos tensiones entre los científicos, el público, los políticos y los religiosos. El mismo antropólogo Franz Boas criticaba las políticas del Estado y el uso de bad science “ciencia mal hecha” (ahora llamada junk science) de los gobiernos de Estados Unidos y de Alemania en la justificación de sus políticas racistas (King, 2019, p.309).

Pese a estas viejas tensiones, en los tiempos actuales de la pandemia esta erosión en la percepción del papel y función de los científicos en la sociedad es más notable desde el propio gobierno federal. Sus asesores especialistas en enfermedades contagiosas y en epidemiología han sido incluso amenazados de muerte¹⁰ y marginados por los intereses de la economía política de Trump, quien por su parte se molesta con “los datos duros sobre la enfermedad COVID-19” y busca otros asesores más complacientes y más orientados a teorías de conspiración que concuerdan con su pensamiento fantasioso:

So, I asked Bill a question some of you are thinking of if you're into that world, which I find to be pretty interesting. So, supposing we hit the body with a tremendous, whether its ultraviolet or just very powerful light, and I think you said, that hasn't been checked but you're gonna test it. And then I said, supposing it brought the light inside the body, which you can either do either through the skin or some other way, and I think you said you're gonna test that too, sounds interesting. And I then I see the disinfectant, where it knocks it out in one minute, and is there a way you can do something like that by injection inside, or almost a cleaning. Because you see it gets in the lungs, and it does a tremendous number on the lungs. So it'd be interesting to check that. So you're going to have to use medical doctors, but it sounds interesting. to me, so we'll see. But the whole concept of the light, the way it goes in one minute, that's pretty powerful (Donald J. Trump, conferencia de prensa en vivo, CNN International, 24/04/2020)¹¹.

Así que le hice a Bill una pregunta en la que algunos de ustedes están pensando si es que les gusta ese ámbito (de ciencia), lo cual me parece bastante interesante. Entonces, suponiendo que golpeamos el cuerpo con una enorme luz, ya sea ultravioleta o simplemente muy poderosa, y creo que mencionaste que eso no se ha verificado, pero lo vas a probar. Y luego dije, suponiendo que trajo la luz al interior del cuerpo, lo que puedes hacer a través de la piel o de alguna otra manera, y creo que dijiste que también vas a probar eso, suena interesante. Y luego veo el desinfectante, donde lo golpea en un minuto, y hay alguna manera de hacer algo así mediante una inyección en el interior, o casi una limpieza. Porque ves que llega a los pulmones y hace un número en los pulmones. Así que sería interesante comprobarlo. Entonces tendrías que usar médicos, pero aún así suena interesante.

Durante su alocución, los médicos especialistas presentes mostraban caras de sorpresa y terror al escuchar las peligrosas¹² recomendaciones del presidente que, por su parte, reveló un pensamiento que concede mayor seriedad a las ideas marginadas de las redes sociales que a las de sus propios médicos encargados de manejar la pandemia (Anthony Fauci y Deborah Birx).

Otros ejemplos similares del pensamiento “mágico” de Donald Trump incluyen su apego a las opiniones de la Dra. Estela Immanuel de Houston, Texas, quien promovía terapias obsoletas, además de nociones sobre la influencia de “demonios extraterrestres” que penetraban en los enfermos de COVID cuando dormían (Sommer, 2020). Además de estas ideas destaca su preferencia por hacer caso a su actual asistente de la Casa Blanca, el denostado radiólogo Dr. Scott Atlas quien, en aras de complacer a Trump, promovió recientemente (noviembre de 2020) en su cuenta de Twitter la resistencia popular contra las medidas sanitarias y el uso del cubrebocas: *The only way this stops is if people rise up. You get what you accept. #FreedomMatters #StepUp* (Twitter @ScottWAtlas, 16 de noviembre, 2020) “La única forma de que éstas (restricciones sanitarias) sean detenidas, es si la gente se levanta (en su contra)”.

Esta politización del virus es un proceso conflictivo y contradictorio. El público recibe signos e ideologías mixtas que buscan la confusión, de tal modo que no existe un discurso político constante y consistente que represente un plan de acción único del gobierno. Se puede afirmar que el gobierno en general apoyaba con anterioridad la doctrina de una relativa separación entre la Iglesia y el Estado, y que avalaba al sector científico con proyectos de desarrollo (positivos y negativos) después de la Segunda Guerra Mundial para bombas y armamentos; programas de vacunación contra la poliomielitis y el sarampión; programas espaciales promovidos en las escuelas públicas; “avances” en la agroindustria y la petroquímica, entre otros más, todos ellos ligados a un expansionismo económico y político. Sin embargo, a partir de la administración de Ronald Reagan (1981-1989) esta línea divisoria se fue borrando cuando los cristianos evangélicos empezaron a cobrar una relevancia mucho más visible en la política del país, la cual encuentra sentido en su rechazo a la ciencia (Dowland, 2018).

3. Los evangélicos y el movimiento “creacionista”

En la actualidad, entre el 6% y el 35% de los estadounidenses son evangélicos, es decir, de una población total de 328.2 millones de personas hay cerca de 114 000 000 evangélicos. Más de 62 700 000 de ellos (55%), mayoritariamente gente de raza blanca, se consideran favorables a Donald Trump.¹³ Aunque es importante evitar una idea monolítica de este sector, hay que reconocer que además de representar una fuerza política importante para el partido republicano, niega la existencia del racismo estructural y tiene una gran influencia sobre sus discursos y políticas antiinmigrantes y antimusulmanas.

El movimiento anticientífico de Estados Unidos inició en este sector cristiano con su promoción de la llamada “teoría de la creación”. Desde la década de los sesentas empezaron a establecerse alianzas entre políticos y religiosos (Fowler, 1982; Dowland, 2018) para presionar en la eliminación del darwinismo de las escuelas públicas locales del estado de Luisiana. En su proceso de litigación en la corte, los religiosos optaron al final por un cambio en su lenguaje. En lugar de argumentar directamente contra el darwinismo y en favor de la enseñanza de la Biblia (en particular el libro del Génesis) dejaron el usar todas las referencias religiosas y optaron por un lenguaje que promovía su “teoría de la creación”. Desde su trinchera, aducían que se trataba de una teoría “científica” y que las materias científicas en las escuelas debían dar el mismo espacio a su “teoría”. Además, comenzaron a abrir escuelas y universidades privadas, museos y centros de investigación cristianos para promover una especie de “ciencia de la historia natural alternativa”, apoyando sus museos con imágenes y representaciones del Antiguo Testamento que incluían a personajes bíblicos y dinosaurios e incluso pinturas de Jesús con estos animales prehistóricos. Hay más de 23 “museos de creación” en Estados Unidos. Según este grupo, no se puede comprobar con certeza la propuesta de Darwin. Con el uso de términos como “teoría” y “evidencia” sustentan su proyección como “científicos alternativos” (véase la imagen 1).



Figura 1. Creation Evidence Museum. Autor Ian Juby. Extraída de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:WV_banner_Cross_Timber_Creation_Evidence_Museum_in_Glen_Rose.jpg.

La expresión más destacada del movimiento creacionista es el Museum of the Bible¹⁴ ubicado eficazmente a dos cuadras del museo Smithsonian y cerca de la explanada central del capitolio en Washington D.C (imagen 4). Por su parte, Trump asistió a la apertura del museo en 2017 como una clara señal a su base de su afinidad por esta ideología religiosa-creacionista.

La comprensión de este sector religioso es importante, ya que forma parte de la base de seguidores de Trump capaces de construir realidades “alternativas”, totalmente desligadas de los hechos científicos. Un gran número de ellos no cree en la existencia del COVID-19, relaciona las medidas sanitarias con la oposición política de izquierda y reproduce los mismos discursos y acciones de Trump en los que niega la gravedad de la enfermedad COVID-19.



Figura 2. Museum of the Bible, Washington D.C. Autor. Farragutful. Extraída de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Museum_of_the_Bible_02.jpg

Se observa que la base electoral de estos sectores religiosos y políticos construye su propia realidad basada en una junk science “falsa ciencia”. Los procesos científicos de rigor metodológico no operan dentro de los mismos tiempos de la sociedad consumidora. Necesitan mucho tiempo para ofrecer resultados y aportes concretos a la sociedad. Se puede aseverar que las descalificaciones de los científicos de Trump son un producto de este largo proceso de disenso entre comunidades académicas-científicas, población en general y otros sectores religiosos que cobran influencia en las esferas políticas de Washington.

En este sentido, y para su base, Trump es una especie de mesías “escogido por Dios” (Sharlet, 2008; CNN, 2020).¹⁵ Sus ataques contra la comunidad científica y la marginación de las instituciones de investigación son parte de esta política. En particular, los fenómenos relacionados con el deterioro ambiental del cambio climático son rechazados por su base y por los políticos que lo apoyan, de tal manera que el movimiento ecologista y la ciencia climática se consideran “radicales” y Trump etiqueta toda propuesta relacionada como fake news (noticias falsas)¹⁶.

Con estos antecedentes es posible entender la actual marginación de los discursos científicos en los debates y en las políticas públicas en torno de la pandemia por COVID-19 en Estados Unidos. Este predominio de discursos “anticientíficos” se amplió a partir de agosto de 2020, cuando Trump abandonó la comunicación entre su grupo de expertos y el público, y optó por dedicarse a su campaña de reelección. Desde entonces, los estados están abandonados a su suerte en su política de salud y de reapertura económica.

En este contexto, hay múltiples discursos políticos contradictorios que funcionan en la televisión en vivo, a través de sus “tweets” y repetidos en actos masivos de campaña que ilustran sus ideas contra la comunidad científica, su pensamiento mágico religioso, su racismo y la importancia de las ganancias económicas por encima de las vidas humanas víctimas de la COVID-19. Sus primeras dos discalificaciones sobre la ciencia se informaron desde 2016 en su cuenta de Twitter “realDonaldTrump” (Trump, 2016):

It’s freezing in New York, we need global warming “Hace muchísimo frío en Nueva York. Necesitamos el calentamiento global”.

The concept of global warming was created by the Chinese in order to make U.S. manufacturing non-competitive “el concepto de calentamiento global fue creado por los chinos con la finalidad de volver manufactura de Estados Unidos menos competitiva”.

En sus actos masivos y en las reuniones grabadas en la Casa Blanca por CNN International, repite muchos de sus mensajes acerca de la COVID-19¹⁷:

It’s the plague from China “Es la peste china”.

It’s the Wuhan virus “Es el virus de Wuhan”.

It’s the China virus “Es el virus chino”.

I call it the kung-flu “Lo llamo el kung-flu”.

The democrats are politicizing the coronavirus. This is their hoax (fake news) “los demócratas están politizando el coronavirus. Ésa es su mentira”.

The coronavirus is going to disappear. One day, it’s like a miracle, it will disappear “El coronavirus va a desaparecer. Un día, como un milagro, desaparecerá”.

Además de sus referencias racistas, el uso del término “milagro” cobra un significado especial para sus seguidores evangélicos. Sin embargo, es durante sus actos masivos y en la resistencia popular en los que la ideología de Trump se manifiesta visualmente.

4. Los discursos en las imágenes: el “trumpismo” en la política popular

Para finalizar se incluyen algunas fotografías que proyectan la ideología de la base social de Trump que, por lo general, en adición a su apego por las teorías de la conspiración, se reconocen en su resistencia a las políticas de salud.



Figura 3. Imagen 3. Donald Trump con sus seguidores. Autor: Gage Skidmore. Extraída de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Donald_Trump_with_supporters50549003946.jpg.

En la imagen 3, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, dirige su discurso a sus simpatizantes en el mitin de campaña “Make America Great Again” en el aeropuerto de Phoenix Goodyear, Arizona. También se puede consultar en la nota del final del artículo la liga de otra imagen que muestra a unos jóvenes seguidores de Trump que lo acompañan a sus actos masivos en el medio este. Sus camisetas, con la leyenda *Trumps tweets matter*, indican que los tweets de Trump deben seguirse como si fueran la Biblia, ya que cada error de ortografía, gramatical o incluso palabras inventadas, transmiten mensajes secretos dirigidos a sus seguidores (revisar la nota al final del artículo para mayor referencia).¹⁸

Se ha presentado una resistencia popular contra las medidas sanitarias en Michigan. Mediante pancartas, en actos o manifestaciones públicas, los ciudadanos estadounidenses expresan que la enfermedad de Covid-19 “es una mentira”, con la cual representan una de las expresiones de las teorías de la conspiración que promueve Trump¹⁹. Otra idea que enarbola su grupo es que los demócratas, debido a su inclusión de las comunidades trans y gay, participan de la pedofilia. Para ellos, las palabras gay y pedofilia son sinónimas.

La imagen 4 se tomó durante las protestas contra el racismo de Trump del movimiento social llamado *Black lives matter*. En él se veía un *performance* o lenguaje (Diamond, 1996) del fascismo que incluía una ideología correspondiente. En el contexto de la misma pandemia, y el efecto desigual de la enfermedad en las comunidades de color, la muerte de George Floyd, el 25 de mayo del 2020, exacerbó la desesperación del racismo estructural del país. En esta situación, la administración de Trump optó por la represión militarizada (revisar la liga de la nota al final del artículo para mayor referencia).²⁰



Figura 4. Imagen 4. Protesta por George Floyd en Denver, Colorado. Autor: Geoff Alexander. Extraída de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:George_Floyd_Protest-_Denver_-_49980596371.jpg

Hall (1997) proponía que los medios de comunicación producen mensajes de dominación de roles de género, clases sociales y estereotipos negativos de gente de raza negra. Además, producen contramensajes de resistencia que refutan la subordinación de los grupos marginados. Es decir, donde hay opresión, hay resistencia. En internet



Figura 5. DC People and places con la leyenda “Cuidate. Usa un cubrebocas. Autor: Ted Eytan. Imagen reproducida con permiso del autor. Extraída de: <https://www.flickr.com/photos/taedc/50106441692/>

podremos encontrar imágenes que a su vez expresan posturas opositoras contra los discursos e imágenes anticientíficos en el contexto de la pandemia (imagen 5).

La imagen 5 promueve el autocuidado y cuidado de las demás personas al usar un cubrebocas o mascarilla para evitar el contagio del virus SARS-COV-2 causante de la enfermedad de COVID-19. Esta es parte de una campaña promovida por Ted Eytan para evitar el contagio y muertes por dicha enfermedad.

Hay además una imagen que muestra un cubrebocas o mascarilla con la leyenda “Sino necesitas un cubrebocas o mascarilla porque Dios te protege, tampoco necesitas un rifle de asalto” circulo en la red social *Facebook* después de las protestas violentas en contra de las medidas sanitarias en el estado de Michigan, en abril de 2020. Días antes (abril 17, 2020), Trump, en su cuenta de Twitter, agitó los hechos cuando ordenó “la liberación de Michigan” (para mayor referencia revisar la liga de la nota final).²¹

Asimismo, hay una imagen adicional que proyecta una burla contra los seguidores de Trump cuando ellos asistían a uno de sus actos masivos de campaña, sin las debidas precauciones (distanciamiento social y uso del cubrebocas/mascarilla), las cuales son ampliamente promovidas por los científicos y médicos del CDC (Center of Disease Control and Prevention). En ella se ven los seguidores de Trump y abajo una imagen de Charles Darwin con el dedo índice sobre la boca en un gesto que implica: “silencio, mejor no digas nada”. Dentro de su idea de “selección natural”, esta postura es radical, pero en un sentido más sutil proyecta la noción de que: “mejor quedamos callados, porque ellos, por tontos, se van a morir” (revisar la liga de la nota final del artículo).²²



Figura 6. Memorial Nacional por la Covid-19. Autor: Ted Eytan. Imagen reproducida con permiso del autor. Extraída de: <https://www.flickr.com/photos/22526649@N03/50419901911/>

En la imagen 6 se puede observar un memorial en Washington, DC con centenas de sillas vacías cuyo objetivo es el *no-olvido* y la memoria, apelando de manera simbólica a la remembranza de los cientos de miles de personas que han perecido por esta enfermedad en Estados Unidos.

5. Reflexión final

En el contexto de la pandemia por COVID-19, con la multiplicación del número de enfermos y muertes en Estados Unidos, múltiples ideologías politizadas son expresadas mediante discursos e imágenes que reflejan diferencias entre la población, es decir, tienen implicaciones en la acción humana y en conflictos sociales. El proceso de formación de la ideología anticientífica norteamericana no apareció durante la pandemia, sino que la crisis social de la enfermedad reveló su presencia en los sectores que apoyan a la administración de Donald Trump. El movimiento religioso, y ahora político, contra “el conocimiento” y contra los así llamados expertos forman parte de un largo proceso, el cual se ha venido desarrollando por lo menos desde la década de 1960 con un lento cambio de ideas populares sobre la ciencia y los científicos. Es posible pensar que esto es parte de lo que lo que el cineasta Michael Moore llama *the dumbing down of America*, el que se refiere a la paulatina erosión de la educación pública y laica, lo cual no facilita la existencia de perspectivas críticas hacia los mensajes de los políticos y de la gente religiosa, ni de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación.

Se puede apreciar la fabricación de una “pseudociencia alternativa”, observada en las llamadas teorías de conspiración de internet además de la “teoría de la creación”, con la formación de sus propios universos sociales con museos, universidades y centros investigación, los cuales no se han puesto en tela de juicio ni han sido denominados como fake news. Ahora existe un sector social numeroso (aproximadamente 40% de la población) de seguidores de Trump que, debido a la propaganda consumida, promueven la negación de la ciencia la cual, en último término, se manifiesta como resistencia popular del virus y de las medidas sanitarias relacionadas. Son ellos los que hoy día mantienen secuestrada la posibilidad de abatir al virus. A largo plazo, una de las posibles repercusiones positivas de estos sucesos será una mayor aceptación de la ciencia y de la comunidad de científicos de Estados Unidos, así como de un diálogo de inclusión por parte de los científicos.

Referencias

- Arraf J, D.C. (07/31/2020). *Museum of the Bible to return looted artifacts to Iraq*, en *NPR News*. <https://www.npr.org/2020/07/31/897836720/d-c-museum-of-the-bible-to-return-looted-artifacts-to-iraq>
- Bajtín, M. ([1941] 1987). La cultura popular en la edad media y el renacimiento. *El contexto de François Rabelais*. Alianza.
- Briggs, C. (1992). Linguistic ideologies and the naturalization of power in Warao discourse. *Pragmatics* 2(3), 235-249.
- Carey, B. (30 de septiembre de 2020). Por qué las personas creen en teorías de conspiración. *The New York Times* (en español). <https://www.nytimes.com/es/2020/09/30/espanol/ciencia-y-tecnologia/teorias-conspiracion.html>
- Clem, S. (16 de octubre de 2020). For a growing number of evangelical christians, Trump is no longer the lesser of two evils. *The Conversation*. <https://theconversation.com/for-a-growing-number-of-evangelical-christians-trump-is-no-longer-the-lesser-of-two-evils-148714>
- Cruz, González A. (2018). *Sobre la cultura popular: un acercamiento*. Universidad de Colima vol. XXIV, núm. 47. https://www.redalyc.org/jatsRepo/316/31655797004/html/index.html#redalyc_31655797004_ref1
- Diamond E. (1996). Introduction. *Performance and Cultural Politics* (pp. 1-12) Routledge.
- Dowland S. (2018). *Family values and the rise of the christian right*. University of Pennsylvania Press.
- Evans J. (18 de septiembre de 2020). Nazi hippies: cuando los New Age y la extrema derecha se solapan. A ambos grupos les atraen las teorías de la conspiración. *Context y Acción*. <https://ctxt.es/es/20200901/Firmas/33439/conspiracion-nazis-ocultismo-new-age-ecofascismo-jules-evans.htm>
- Hall S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-74). Sage. http://metamentaldoc.com/14_El_trabajo_de_la_representacion_Stuart_Hall.pdf
- Hill, J.H. (1999). Lenguaje e identidad en la frontera. *Noroeste de México*. Número Especial, Homenaje a Alejandro Figueroa Valenzuela, Centro INAH-Sonora, pp. 50-56.
- Nicols, T. (2017). *The death of expertise. The campaign against established knowledge and why it matters*. Oxford University Press.

- Pew Research Report. (2014). *Church Statistics and Religious Affiliations*, Washington, D.C.
- Sharlet, J. (2008). *The family. The secret fundamentalism at the heart of American power*. Harper Collins.
- Storey, J. (1996). *Cultural studies & the study of popular culture. Theories and methods*. University of Georgia Press.
- Tannen, D. (1993). *Framing in discourse*. Oxford University Press.
- Wendling, M. (2018). *Alt-right: from 4chan to the White House*, Pluto Press.
- Woolard, K. y Schieffelin, B. (1994). Language Ideology. *Annual Review of Anthropology*, 23, 55-82. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.23.100194.00041>

¹ Todas las traducciones son propias.

² Las teorías de la conspiración o conspirativas, según Benedict Carey, son ideas erróneas que pueden provocar que millones de personas ignoren los consejos de la salud pública, por ejemplo, que el uso de máscaras puede causar enfermedad o que el COVID-19 se inventó en un laboratorio chino. En el fondo, dichas teorías surgen de una desconfianza profunda del gobierno.

<https://www.nytimes.com/es/2020/09/30/espanol/ciencia-y-tecnologia/teorias-conspiracion>

³ Comunicación directa con Jane H. Hill, 2005.

⁴ La noción acerca del significado de “cultura popular” en México difiere de lo que se conoce como popular culture de la Escuela de Birmingham. El segundo se refiere a la cultura proyectada en los medios masivos de comunicación, mientras que en México se entiende más en el sentido de Mikail Baktín de su obra: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Es decir, para este autor, la cultura popular se representa en las manifestaciones artísticas, religiosas y la historia oral de las clases populares. Para más detalle véase Bajtín (1987) y sobre la Escuela de Birmingham véase Capítulo 2. “Television. Encoding and Decoding Televisual Discourse”, en Storey, 1996, (pp. 9-28).

⁵ Las transcripciones de los programas de CNN International están disponibles en:

<http://transcripts.cnn.com/TRANSCRIPTS/>

⁶ Según Science Magazine, el 24% de la población de Estados Unidos está en contra del uso de vacunas y hasta 50% no tiene previsto vacunarse contra el COVID-19. Véase

<https://www.sciencemag.org/news/2020/06/just-50-americans-plan-get-covid-19-vaccine-here-s-how-win-over-rest>

⁷ Véase “The Vaccine Wars”, en Frontline, PBS.org (2015); Evans, “Nazi hippies: cuando los “New Age” y la extrema derecha se solapan. A ambos grupos les atraen las teorías de la conspiración” en Context y Acción (2020). <https://ctxt.es/es/20200901/Firmas/33439/conspiracion-nazis-ocultismo-new-age-ecofascismo-jules-evans.htm>

⁸ El filme clásico Indiana Jones sería una excepción “varonil” que, más que un científico, representa a un arqueólogo saqueador producto del imperialismo norteamericano.

⁹ Véase Washington Post, <https://www.washingtonpost.com/opinions/2020/02/05/how-rush-limbaugh-made-trump-presidency-possible/>

¹⁰ Véase Devine, O’Sullivan y Scannell, “Twitter permanently suspends Steve Bannon account after talk of beheading”, en <https://edition.cnn.com/2020/11/05/tech/steve-bannon-twitter-permanent-suspension/index.html>, CNN Business online, del 18 de noviembre, 2020.

¹¹ Véase Business Insider, <https://www.businessinsider.com/trump-suggests-infecting-disinfectant-video-transcript-2020-4?r=MX&IR=T>.

¹² Véase Global News, <https://globalnews.ca/news/6871768/coronavirus-donald-trump-disinfectant-poison/>

¹³ Véase Clem (2020) y Church statistics and religious affiliations, Pew Research Report, 2014. También ver, *The Conversation*: <https://theconversation.com/for-a-growing-number-of-evangelical-christians-trump-is-no-longer-the-lesser-of-two-evils-148714> Además de NPR.org, <https://www.npr.org/2020/11/17/935910276/the-white-elephants-in-the-room>

¹⁴ En 2013, los organizadores evangélicos de este museo fueron acusados de tráfico de piezas arqueológicas, sustraídas de Irak durante la guerra. La Aduana Norteamericana encontró más de 5 500 artefactos en su posesión. La corte determinó en 2017 que los responsables del museo, la familia Green, tenía que devolver las piezas y pagar 3 millones de dólares en daños a los iraquíes. Todavía las autoridades no encuentran el paradero de 1 400 piezas. <https://news.artnet.com/art-world/hobby-lobby-illicit-antiquities-1679329>

¹⁵ Véase entrevista de Sharlet en CNN, <https://edition.cnn.com/videos/tv/2019/08/07/intv-amanpour-moss-sharlet-the-family-politics-religion.cnn>

¹⁶ El término de fake news nació en un discurso de Hilary Clinton del 8 de diciembre, 2016, cuando ella ubicó “noticias falsas” en las redes sociales (BBC, British Broadcasting Company; <https://www.bbc.co.uk/newsround/38906931>).

¹⁷ Véase “Trump’s noteworthy tweets as President”, en <https://www.newsday.com/news/nation/donald-trump-s-noteworthy-tweets-as-president-1.12632966>

¹⁸ <https://www.shutterstock.com/editorial/search/trumps%20tweets%20matter>

¹⁹ <https://www.refinery29.com/en-gb/2020/04/9698230/michigan-protest-lansing-lockdown-confederate-flag-nazi-signs>

²⁰ <https://www.theguardian.com/us-news/2021/jan/06/capitol-mob-police-trump-george-floyd-protests-photos>

²¹ <https://www.facebook.com/photo?fbid=3379897082069701&set=a.179571992102242>

²² <https://www.facebook.com/photo?fbid=3379897082069701&set=a.1795719921022420>